

# ORANDO CON LA PALABRA

( 29º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola : “Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”, por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “ Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara”. Y el Señor respondió : “Fijaos en lo que dice el juez injusto, pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche ? , ¿ o les dará largas ? . Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

( Lc. 18,1-8 )

La Palabra, en el texto de Lucas, nos presenta a través de la parábola de la viuda y el juez, la necesidad de permanecer constantes en la oración. De nuevo nos ofrece, como modelo y referencia, no a los sabios, sacerdotes ni letrados sino a una mujer, viuda, pobre y excluida en la sociedad de su tiempo, pero constante en su esfuerzo de pedir y reivindicar justicia.

Jesús reconoce que ha sido la fuerza de la fe, la que la ha mantenido en pie, constante en alcanzar lo que era justo y significativo para ella. Y nos la presenta para que, interiorizando su experiencia, la Palabra suscite en nosotros la necesidad de vivir las actitudes que hicieron de la viuda, mujer fuerte y constante.

Que, en nuestra necesidad de oración, sepamos estar, permanecer, confiar, sabiendo que Dios está, que escucha, que actúa, que hace justicia, que salva.

Que seamos sensibles ante las situaciones injustas, que hacen sufrir a nuestros hermanos y con nuestros pequeños gestos, mostremos la responsabilidad colectiva de cuidar y defender los derechos de las personas y los pueblos.

Que acojamos, con la fe que se nos regala, la fortaleza para seguir caminando constantes en la oración y comprometidos por nuestros hermanos más necesitados.

## ORACIÓN

Te busco  
en el silencio,  
dejando que el misterio  
me envuelva ,  
y que tu vida

fluya y dinamice  
por dentro,  
mi ser y mi vivir.

Pero, ¡ cuántas veces, Señor!  
el encuentro  
se hace opaco,  
y mi sensación  
no es de un vacío  
lleno de presencia,  
sino de un vacío cubierto  
de dudas y noche.  
Y pierdo el sabor de la oración  
y me dejo adormecer  
por otras búsquedas  
que me ofrecen eficacia  
y prestigio.

Hoy, tu Palabra, Señor,  
me habla de la necesidad  
de estar, de permanecer,  
de seguir confiando,  
en que Tú estás,  
de que escuchas,  
de que actúas y salvas.  
Hoy, tu Palabra,  
me muestra como modelo  
de constancia  
y fidelidad en la búsqueda  
de lo fundamental,  
a una mujer,  
pobre y viuda,  
cansada de no obtener respuesta  
a su demanda de justicia,  
pero que no abandona,  
que sigue en pie,  
porque se siente  
fortalecida,  
impulsada,  
por la fuerza de la fe.

Recuérdame, Señor,

que siga buscando lo esencial,  
que siga buscándote  
en el silencio,  
en la oración,  
que siga buscando  
un mundo diferente y mejor  
para todos,  
en el que la justicia,  
genere igualdad y paz.

Que siga descubriéndote ,  
acogiéndote  
en el encuentro orante,  
en la noche y en la duda,  
en el gozo y en la serenidad,  
como Presencia  
que integra y unifica,  
como sentido y fuerza,  
como palabra y vida.

Que me acerque también a Ti  
a rogarte por todos,  
por los que siguen sin encontrarte,  
por los que no se encuentran  
a si mismos,  
por los que no encuentran  
ni justicia, ni pan, ni cariño.

Y que mi oración  
se exprese,  
en una actitud nueva  
y decidida  
por ir recreando,  
con todos los que quieren  
un mundo distinto y mejor,  
espacios de diálogo y justicia,  
de cuidado de la vida y de la tierra,  
de armonía y de paz.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

